

TEATRO



JUAN ANOTNIO PALMA

'La Trotsky', de Martín Recuerda, en el Palacio de Congresos.

La Trotsky: Una utopía llamada Recuerda

Obra: «La Trotsky» de José Martín Recuerda. Dirección: César Oliva. Intérpretes: Lola Cardona, Manuel Gallardo, José María Escuer, Manuel Aguilar Mari Begoña, Rosa Fontana y Miguel Tubía. Escenografía: J.A. Molina. Organiza Area de Cultura de la Diputación de Granada. Palacio de Congresos, días 3 y 31. Asistencia media.

ANDRES MOLINARI

GRANADA

Lo que separa a La Trotsky de Teresa de Calcuta es la diferencia entre la pasión y la devoción, es la distancia entre una nao que surca océanos y un metro que llega hasta el suburbio; La Trotsky prefiere Yserías a la India y se yergue como la Che Guevara de la calle de la Ballesta. Mujeres para la utopía de un mundo más justo y menos dolido, cada una rezadora a su Macarena, esperando de la pobreza una virtud y del comunismo su ilusión.

Con tan radical propuesta, Martín Recuerda ha elaborado una pieza teatral al estilo antiguo, y en esto el contraste se deja sentir. Este dramaturgo, de amplio dolor metido entre sus espaldas y sus escritos, ha jugado en sus experiencias personales y con un cierto estilo inglés de comedia entreverado con el sórdido Dickens y el policiaco Pristley. La España de hoy, la Andalucía de siempre, el humor sano y la ternura hu-

mana son los protagonistas principales.

No es la más trabada de las obras que Recuerda, pero en ella hay, casi más pasión y utopía que en *Las Salvajes... La cañas o El Cristo*. Su texto oscila entre momentos de gran altura y otros de llaneza, pero no ha caído en preciosismos inútiles ni en el panfleto, aunque lo roce con el dardo de la palabra. Salpimienta con neologismos y argot, prefiere lo lineal y —consciente de la pobreza del teatro no subvencionado— economiza personajes con sonidos de sirenas, manifestaciones y pianolas. A estas alturas de siglo parecería anacrónico este tipo de teatro, pero hay un modo eterno de decir la verdad y es el que ha escogido, con todas sus consecuencias, Martín Recuerda.

La dirección es comedida y la interpretación muy loable. Lola Cardona está verosímil en su papel aunque el acento le es escurridizo; los demás magníficos en su cometido. La copla se pasea por la escena poniendo solfa a la España retratada —que la gente que no oye un poco su música, desvaría mucho al ritmo de su vida— la escenografía parca y los decorados bien iluminados se tuvieron que adaptar al extraño escenario del Palacio de Congresos: también los actores a su endiablada acústica.